

## *Social imaginary, student organization and political university subjectivities\**

Jonnathan Harvey Narváez \*

\* Artículo derivado del proyecto de Investigación titulado “Imaginosos sociales frente a la organización estudiantil en la Universidad de Nariño” ejecutado en el año 2012.

\* Licenciado en filosofía y pensamiento político y económico. Psicólogo. Especialista en Estudios Latinoamericanos. Candidato a Magister en Investigación Integrativa. Docente del Programa de Psicología de la Universidad de Nariño. Correspondencia: [jonnathanarvaez@gmail.com](mailto:jonnathanarvaez@gmail.com)

# *Imaginario social, organización estudiantil y subjetividades políticas universitarias\**

Recibido: enero 1 de 2014  
Revisado: febrero 3 de 2014  
Aprobado: marzo 19 de 2014

## ABSTRACT

The purpose of this research was to understand the social imaginary about student organizations in a group of students from at Nariño University – Colombia. The research process was developed from the hermeneutics historical perspective, from a phenomenological events analysis of directed towards the understanding of narratives, actions and action models that underlie social behavior instituted from the imaginary constructions about student organizations giving prominence to its impact on political subjectivities university. The results showed that social imaginary about student organizations in the university context affect the processes of association, political participation and collective identification, phenomena that strengthen social behaviors instituted as disinterest, stigmatization and apathy to processes and activities in organizations.

**Keywords:** Social imaginary, student organization, political subjectivity, student participation.

## RESUMEN

El propósito de esta investigación fue comprender los imaginarios sociales frente a la organización estudiantil en un grupo de estudiantes de la Universidad de Nariño - Colombia. El proceso investigativo se desarrolló desde la perspectiva histórico hermenéutica, a partir de un análisis del acontecer fenomenológico dirigido hacia la comprensión de narrativas, acciones y modelos de acción que subyacen a las conductas sociales instituidas desde las construcciones imaginarias sobre las organizaciones estudiantiles, dando relevancia a su repercusión en las subjetividades políticas universitarias. Los resultados evidencian que los imaginarios sociales en torno a las organizaciones estudiantiles en el contexto universitario repercuten en los procesos de asociación, participación política e identificación colectiva, fenómenos que fortalecen conductas sociales instituidas como el desinterés, estigmatización y apatía hacia los procesos y actividades organizativas.

**Palabras Clave:** Imaginario social, organización de estudiantes, subjetividad política, participación juvenil.

## Introducción

En la actualidad, la globalización, los medios de comunicación y el poder se constituyen en referentes que escenifican un panorama crítico en el seno de las subjetividades políticas en la medida que tras las estructuras de poder emergen en la acción comunicativa procesos de estigmatización, deslegitimación y exclusión que obstaculizan proyectos de organización social desde el fortalecimiento de las bases comunitarias y la constitución de nuevos actores sociales. En este contexto, la universidad colombiana no es ajena a esa censura y a la violencia simbólica derivada, la cual surge para rechazar ciertos ideales, modos de actuar y utopías propias de quienes participan de procesos de organización social universitaria desde los que se proponen mecanismos que obstaculicen el curso de dispositivos de poder que imponen un modo determinado de producción de sociedad y de sujetos.

Dentro de los fenómenos asociados a la construcción imaginaria y mediática del imaginario social frente a las organizaciones estudiantiles, desde hace varios años se presenta un fenómeno creciente de estigmatización social que incluye un vasto número de acciones violentas contra quienes presiden procesos de subjetivación política en su deber ser universitario. Lo anterior, por cuanto Pintos (2005) y Díaz (1996), señalan que los imaginarios sociales se anteponen a las verdades ideológicas de corte religioso, cientificista o economicista, e imprimen crisis a las certezas y sindicaciones desde donde las estructuras de poder clasifican causas que segmentan el orden social cosificando el mundo de la vida. En consecuencia, desde esta investigación se hace un acercamiento a los imaginarios sociales frente a las dinámicas de la organización política dentro de los contextos universitarios, lo que ha permitido la comprensión del dinamismo social y recupera en la producción académica, la vivencia histórica social

como fundamento ineludible en la re-contextualización conceptual de las teorías explicativas respecto a las estructuras de poder, siendo necesaria la comprensión de las dinámicas reguladoras de las coyunturas políticas del mundo de la vida universitaria, de modo que, al estudiar los factores psicológicos que determinan desde el imaginario social la participación política podamos develar fenomenológicamente las subjetividades políticas universitarias.

Este acercamiento hermenéutico se desarrolla desde el marco epistemológico de la psicología política, de quien Montero (2003) alude:

El estado mismo de ésta es crítico, está en crisis, de la mejor manera posible, esto es, entendiendo a las crisis como un momento libre de la historia o del desarrollo de algo, un momento que está indeciso, que no está decidido, y a partir del cual puede surgir cualquier cosa (p. 211).

Comprender imaginarios en la praxis histórico-hermenéutica supone una posición ético-crítica del pensamiento moderno, desde la cual el posicionamiento subjetivo y el pensamiento autónomo da lugar al redescubrimiento de la noción de mundo, regente en la experiencia intersubjetiva cuando la historia personal del sujeto, sus interacciones con las dinámicas sociales, con la cultura y la academia, obstaculizan los efectos cosificadores del sistema y las estructuras de homogeneización que lo sostienen. Conforme esos imaginarios surgen en el marco de unas condiciones sociales e históricas en contextos específicos, se les confiere un reconocimiento colectivo a partir de unas relaciones y conductas sociales instituidas. En efecto, la condición socio-histórica del imaginario social nos lleva a comprender las condiciones históricas del fenómeno en estudio, como fuente primaria de problematización de las estructuras instituyentes de sentido.

Al respecto, Silva y Sonntag (1976) contextualizando la organización estudiantil latinoamericana, sugieren que en la época de la sociedad colonial y, posteriormente, en la Independencia, las universidades ostentaron una clara importancia, por el reforzamiento y desarrollo de los lazos de dependencia con la metrópolis y el gobierno central delegado por la Corona. Se tiene entonces, que fueron las clases sociales conformadas por españoles, algunos criollos acaudalados y un escaso número de indígenas con posibilidades económicas, quienes podían acceder a la formación en una universidad, lo que favoreció en su momento, una relación de dominación que se hizo visible, en tanto, en sus inicios, las labores académicas estuvieron muy ligadas a la dependencia de modelos de formación externos, en este caso europeos, y a la influencia de un tipo de enseñanza-orientación propia del quehacer de las órdenes religiosas, las que inicialmente estuvieron encargadas de la regencia de las universidades en las distintas colonias americanas.

Es posible que a partir de estos antecedentes, las universidades latinoamericanas no ejercieran una función crítica y una acción política significativa, ni en la Colonia ni cuando empezó a gestarse el movimiento independentista, cuya procedencia alude a la iniciativa de personajes que tuvieron una formación académica o militar en Europa. De modo tal, que el nacimiento de las organizaciones estudiantiles de carácter político en el ámbito universitario, se hace propicio en el siglo XX, cuando, a raíz de los modelos de gobierno dictatoriales instaurados en varias naciones latinoamericanas, sobreviene un incipiente movimiento estudiantil organizado para enfrentarse a las arbitrariedades de que fueron objeto las sociedades de inicios de siglo y que habría de ser reprimido por el peligro que representaba para la estabilidad de los gobiernos de esa época (Silva & Sonntag, 1976).

Al hablar de organizaciones estudiantiles, se ha de mencionar que los procesos colectivos y organizativos son viables en tanto se suscita el fenómeno de la participación que, según Murga (2009), se define como un proceso que coadyuva la construcción de ciudadanía y democracia y, al mismo tiempo, como un proceso técnico, en cuanto registra también procedimientos, mecanismos y recursos de los individuos y las sociedades. Así, la participación se precisa como el proceso vinculante, que se evidencia en la interacción con otros individuos y colectivos, y que se expresa en la conjunción de necesidades, intereses y voluntades, a la par que se constituye en una potencialidad para el apoyo social, aquel que en el ámbito político propicia el diálogo e interlocución entre distintos actores sociales y estamentos institucionales, para incidir en los mecanismos de comunicación, en la toma de decisiones y la definición de alianzas (Murga, 2009).

Sobre esta base, a decir de Meluci y Gamson (citados en Delgado, 2009), las organizaciones y movimientos que surgen al interior de los centros de formación superior, se han de concebir como agencias de significación colectiva teniendo presente que esta concepción entraña dentro de las subjetividades políticas un reconocimiento de las estrechas relaciones entre los procesos de creación de marcos de referencia y la propia construcción de identidades colectivas. Finalmente, Pintos (2005) sugiere que los imaginarios sociales son aquellos esquemas (mecanismos o dispositivos) construidos socialmente, que nos permiten percibir, aceptar algo como real, explicarlo e intervenir operativamente en lo que, en cada sistema social se considere como realidad; mientras Trillo (2000) señala que el imaginario social se constituye a partir de las coincidencias valorativas de las personas, y se manifiesta en la escena simbólica a

través del lenguaje, y en los escenarios de interacción mediante las acciones de los individuos; en tanto esta es la vía por la cual los imaginarios se modifican lenta pero constantemente bajo la incidencia de diversos agentes del entorno.

## Metodología

### Enfoque Metodológico

El proceso investigativo se desarrolló bajo el paradigma cualitativo en virtud de lo planteado por Martínez (1998). Se busca identificar la naturaleza profunda de las realidades, su estructura dinámica, aquella que da razón plena de su comportamiento y manifestaciones; se asume que los individuos no pueden ser estudiados como entes aislados, por cuanto necesitan ser comprendidos en el contexto de sus conexiones con la vida cultural y social. La investigación se basó en la comprensión de las estructuras transversales a la experiencia vivida, desde donde fue posible adentrarse en los imaginarios sociales entorno a la organización estudiantil universitaria, en el reconocimiento de los significados, las percepciones históricas y vivencias contextuales de los participantes en el mundo de la vida.

En ese sentido, la investigación se adelantó sobre la base del enfoque histórico hermenéutico, en tanto se abordó la comprensión de los imaginarios sociales, a partir del reconocimiento de la emergencia sociocultural y discursiva de los participantes en la interpretación de sus vivencias históricas, psicológicas, ideológicas y lingüísticas. De acuerdo con Wolf y Tymitz (1977), (citados por Martínez, 1998), el paradigma histórico hermenéutico busca develar realidades y comprender los fenómenos, así como existen y se presentan en sí mismos, al recuperar para el análisis interpretativo las vivencias fundacionales de los hechos sociales.

Adicionalmente, se aplicó la etnometodología, método que según Martínez (1998), permite precisar una descripción del mundo social tal y como continuamente se construye y emerge como realidad objetiva, ordenada, inteligible y familiar, centrándose principalmente en cómo se desarrollan las realidades humanas a partir de los acontecimientos cotidianos. En consecuencia, desde esta investigación se propuso un análisis comprensivo de los hechos sociales y psicológicos que emergen en el dinamismo de las producciones sociales sobre la base de las subjetividades políticas universitarias. Este ejercicio de comprensión frente los imaginarios sociales propios de la estructuración del mundo de la vida universitaria, responde a la definición de etnometodología, en coherencia con lo planteado por Garfinkel (citado por Coulon, 1995) cuando la delimita como “la búsqueda empírica de los métodos empleados por los individuos para dar sentido y, al mismo tiempo, realizar sus acciones de todos los días: comunicarse, tomar decisiones, construir y transformar el ambiente social” (p. 173).

### Participantes

La selección de los participantes siguió un proceso de muestreo no probabilístico por cuotas, 60 Estudiantes de primer y último semestre de la Universidad de Nariño con Matrícula regular en el semestre B de 2012, escogidos aleatoriamente entre las 10 facultades de la sede Torobajo.

### Estrategias de Recolección de Información

En primera instancia, uno de los instrumentos que se implementó en desarrollo de esta investigación fue la observación participante, en tanto se formalizó la inmersión de los investigadores en la dinámica interactiva de los sujetos de estudio, puesto que este tipo de observación

permite la descripción sistemática de eventos, comportamientos y artefactos en el escenario social elegido para ser estudiado (Marshall & Rossman, 1989). Para tal efecto, se diseñó un formato de registro, en el cual los investigadores consignaron las apreciaciones y detalles observados en el contexto de interacción de los participantes.

De la misma forma, durante el proceso de investigación, se desarrollaron sesiones de grupo focal, una herramienta que, según Canales (2006), permite investigar los relatos de las acciones, de modo que es posible identificar y develar experiencias cotidianas organizadas según la racionalidad de la acción, en tanto indaga la dimensión práctica de los mundos sociales que se sostienen en los universos pragmáticos de los consensos cognitivos respecto de lo real; además, tiene como propósito registrar cómo los participantes elaboran grupalmente su realidad y experiencia (Aigner, 2009). En tal sentido, se dispuso un formato guía para la aplicación y registro de la mencionada estrategia, previa validación de contenido por jueces expertos.

A su vez, como señalan Dewalt y Dewalt, (2002) se implementó la estrategia del grupo de discusión para indagar por el sentido de las palabras y, a partir de ellas develar la conciencia del sujeto, sobre la estructuras semántica y sintáctica de la experiencia vivida en relación con las ideologías contextuales. A través de esta herramienta se facilitó el acceso a la dimensión ceremonial y simbólica de los mundos sociales que llevaron a consolidar una interpretación del significado comunitario de lo narrativo y su producción gestual. Para tal efecto, se diseñó un formato que permitiera dirigir la sesión de grupo de discusión para atender al cumplimiento de los objetivos propuestos para la investigación y sobre la base de un ejercicio de validación de contenido efectuado por jueces expertos.

## Procedimiento

Se efectuó la aplicación del muestreo no probabilístico por cuotas: asignación de participantes y firma del consentimiento informado. Posterior a ello, se realizó la inserción participativa en el contexto de acción universitaria de los sujetos de estudio desde la observación independiente y participativa, a partir de la cual se establecieron criterialmente dos grupos de trabajo: primeros y últimos semestres, a quienes se aplicaron las técnicas de grupo focal y grupo de discusión para la recolección de información.

Una vez aplicadas las técnicas de recolección de información provistas para el estudio, la información fue vaciada en categorías deductivas y se definieron categorías emergentes. En el marco del análisis de la información se cruzan ejes categoriales y se establecen resultados, para finalmente proceder a la triangulación de la información y la emisión de conclusiones.

## Resultados

Este apartado presenta los hallazgos obtenidos a partir de la aplicación de las técnicas de recolección de información y la respectiva reducción de datos; en un primer momento se describen los imaginarios sociales frente a las organizaciones estudiantiles, posteriormente las variables asociadas al proceso de participación estudiantil dentro de grupos organizados y finalmente se presentan las subjetividades políticas asociadas a palabras, discursos y metáforas.

De modo general, encontramos que los participantes relacionan la noción organización estudiantil con las actividades que realizan, los fines que persiguen, los modelos ideológicos que defienden, cuestionando su carácter de representación colectiva y su legitimidad administrativa dentro de la Universidad Pública. Asimismo, el 75% de los participantes relacionan organización

estudiantil con formas de resistencia popular; se acepta la combinación de formas de lucha, asociando el uso de formas violentas con la deslegitimación progresiva de las organizaciones estudiantiles dentro de los campus universitarios. En la caracterización de la organización estudiantil, se reconocen formas de poder concentradas en ciertos líderes estudiantiles, una militancia guiada por un dogmatismo ideológico y la aceptación de lineamientos de colectivos políticos nacionales.

Lo anterior se comprende, en cinco imaginarios sociales los cuales dentro del contexto universitario cumplen la función de elaborar y distribuir de manera generalizada percepciones de realidad social aceptadas con un alto grado de veracidad, instituyendo y recreando conductas sociales. A continuación, se relacionan los imaginarios sociales identificados, las percepciones asociadas y las conductas sociales instituidas.

Es evidente la incidencia de los medios de comunicación, la sociedad de consumo y el paradigma de racionalidad instrumental sobre los modos de conducta del estudiantado, al instituir significaciones imaginarias sobre las organizaciones estudiantiles, develando percepciones y conductas sociales frecuentes; en consecuencia, es pertinente reconocer el contexto de acción de la organización estudiantil, en el marco de un Estado preferentemente de derecha en el cual la protesta social y la organización civil opositora al régimen, tiende a ser estigmatizada. En este contexto son cinco los imaginarios sociales que repercuten en las subjetividades políticas universitarias, tres asociados a la naturaleza, fines y objetivos de la organización estudiantil, otro, ligado a las funciones que han de cumplir los estudiantes dentro del contexto universitario y un último en torno a los prejuicios y estereotipos asignados a los militantes de dichas organizaciones.

Las conductas sociales procedentes de la institución del imaginario social soportan los procesos de subjetivación del estudiantado, y representan formas de expresión intersubjetivas en el seno de la producción social que tiene lugar tras el imaginario social instituido. La producción imaginaria permite develar variables que favorecen y desfavorecen la participación del estudiantado en organizaciones políticas estudiantiles, aportando elementos de comprensión y predicción de las conductas sociales a partir de las contingencias ofrecidas por el contexto, las organizaciones y los estudiantes.

El imaginario social instituyente ofrece variedad de significaciones colectivas, puesto que lo imaginario no se da sino en imaginarios locales, históricos y concretos, desde los cuales los sujetos históricos precisan comportamientos y significados sociales compartidos. La producción social histórica, por tanto, prescribe procesos de creación imaginaria a través de palabras, discursos y metáforas desde las cuales los sujetos se inventan y recrean la realidad, en el acontecer de subjetividades políticas universitarias profundamente enraizadas en la vida cotidiana.

Las subjetividades políticas se recrean a través de las interacciones de los sujetos en el contexto, y son mediadas por significaciones imaginarias desde las cuales se establecen en el entorno universitario formas de acción política, que deslindan modos de ser, actuar, significar y apropiar los fenómenos políticos universitarios. En la tabla anterior, se puede observar la subjetividad política emergente del imaginario social instituido, referida a modo de juicios valorativos sobre la naturaleza, proceso o agentes vinculados a las organizaciones estudiantiles, y las posibles conductas sociales instituidas como consecuencia de la instituyente estructura de significación imaginaria.



**Tabla 1.** Imaginarios sociales frente a la organización estudiantil universitaria y percepciones asociadas

<b>Imaginario social</b>	<b>Percepciones asociadas</b>	<b>Conducta Social</b>
<b>La organización estudiantil tiene fines políticos</b>	Vinculadas a grupos políticos de izquierda	Estigmatización de los estudiantes organizados
	Pueden tener nexos con grupos al margen de la ley	
<b>No existe claridad frente a la naturaleza, fines, objetivos de la organización estudiantil</b>	Generan división dentro del movimiento estudiantil	Bajo nivel de participación en organizaciones estudiantiles
	La combinación de formas violentas de lucha deslegitima la acción política	
	Generalizada desmotivación hacia la participación en organizaciones estudiantiles	
<b>Falta de representatividad y reconocimiento de otros puntos de vista</b>	Pérdida progresiva de los objetivos reivindicatorios de los derechos estudiantiles	Centralización del poder, el control y la toma de decisiones en temas concernientes a los estudiantes
	Influencia de minorías organizadas en la toma de decisiones	
	Discursos polarizados y excluyentes	
	Dogmatismo	
<b>La Universidad es un espacio para la formación académica</b>	Lecturas parcializadas de la realidad regional	Desmotivación hacia la vinculación en actividades políticas y a colectivos estudiantiles organizados
	Modelos académicos centrados en el aprendizaje teórico	
	Inadecuada formación política desde el entorno familiar	
<b>Quien participa en organizaciones estudiantiles es revolucionario</b>	Necesidad de graduarse rápido	Exclusión social de los estudiantes organizados
	Sus actividades están vinculadas con grupos insurgentes	
	Sus acciones pueden desencadenar persecución política	

Fuente: Autor



**Tabla 2.** Factores asociados a la participación y no participación estudiantil en organizaciones políticas

Variables relacionadas con	Favorecen	Desfavorecen
<b>El Contexto</b>	Formación familiar con afinidad ideológica a grupos de izquierda	Connotaciones negativas en los medios de comunicación
	Combatir la injusticia y la desigualdad social	Líderes estudiantiles convertidos en cuotas burocráticas de las administraciones universitarias
		Pérdida progresiva de los ideales y luchas estudiantiles
<b>Las organizaciones</b>	Ofrecen una formación política	Irrelevante impacto social
	Incentivan la participación del estudiantado en ambientes culturales, sociales y políticos	Falta de claridad en sus objetivos
	Acceso a beneficios circunscritos solo para población militante	Combinación de formas de lucha violentas y ejecución de actos vandálicos
<b>Los estudiantes</b>	Generan procesos de vinculación afectiva e identidad colectiva	Identificación programática con partidos políticos de izquierda
	Se suplen necesidades de pertenencia y reconocimiento	Realizan acciones clandestinas en el campus
		Estancia universitaria ligada al desempeño académico
		Currículos desligados de la formación política
		El desempeño académico de los estudiantes organizados no es positivo

Fuente: Autor

## Discusión

Toda sociedad, descansa sobre una dinámica de coparticipación de sus miembros en un ideal común sobre el que se funda y vertebrata su identidad colectiva; sin duda, los imaginarios sociales establecen la frontera de la idiosincrasia desde donde cobran sentido los sentires de las comunidades (Carretero, 2001). Para Rodríguez (1997), la psicología política, estudia los factores psicológicos, sociales y ambientales asociados al comportamiento político; en efecto, el estudio de los imaginarios sociales aporta valiosos insumos en el develamiento y comprensión de las estructuras de sentido que repercuten en las conductas políticas, de allí la pertinencia de su abordaje en el diálogo integrativo entre subjetividad, organización estudiantil y producción social.

El imaginario social de la modernidad anclado en el modelo positivista, a partir del cual, el hombre profundiza el interés de dominar el mundo tras la búsqueda de un progreso civilizador y de su emancipación, ha generado una marcada apatía ante procesos de participación política dentro del contexto universitario, incluso, ha provocado un extrañamiento de esa dimensión política como condición social fundamental en la formación de profesionales idóneos y comprometidos con la transformación de su contexto (Santos, 2010). Así que el patrón academicista, hedonista e individualista, en el cual está inserto el ambiente universitario, permea las subjetividades políticas y agudiza desde sus modelos de acción, el distanciamiento

del estudiantado ante procesos políticos. A lo anterior, se suman los inevitables ideales de progreso y de éxito impresos por la sociedad de consumo, los cuales, según refiere Díaz (1996), han ocasionado un resquebrajamiento de las relaciones sociales tradicionales, cuando el individuo se asociaba en un ser en común para trastocar en conjunto las realidades intersubjetivas, otorgándole sentido a variados campos de la vida humana como la educación, la política y la economía.

Santos (2010) sostiene que las acciones retroalimentan formas de identificación y filiación colectivas, las cuales posibilitan la gestación de un sentimiento de fraternidad que conlleva al fortalecimiento de un ideal común, sosteniendo que difícilmente el imaginario social podrá salvaguardar una única identidad societal; sin embargo, precisa que su estudio permite develar las condiciones socio-históricas que determinan las subjetividades políticas contemporáneas. No obstante, a diferencia de lo planteado por Santos,

**Tabla 3.** Organización estudiantil y subjetividades políticas universitarias

Palabras	Discursos	Metáforas	Subjetividades políticas
<b>Universidad Pública</b>	Se fomentan actividades de resistencia social	<b>Revolución</b>	Dentro del estudiantado no existen procesos de identificación colectiva con las actividades de resistencia social impulsadas bajo la consigna revolucionaria de las organizaciones estudiantiles Consecuente <sup>3</sup> baja Participación
<b>Educación de Calidad</b>	Es necesaria la existencia de ciertas organizaciones que evidencien posiciones críticas y garanticen la diversidad de pensamiento	<b>Defensa de Derechos constitucionales, por una educación pública, gratuita y de calidad</b>	La acción política de las organizaciones estudiantiles no genera procesos organizativos de relevancia institucional, razón por la cual sus consignas sociales se quedan en planteamientos retóricos siendo inoperantes sus objetivos políticos Consecuente apatía
<b>Deslegitimación</b>	No existen objetivos claros, mostrando contradicciones internas entre lo que defienden y lo que hacen.	<b>Burocracia universitaria</b>	La falta de claridad en sus objetivos, como su participación activa dentro de la burocracia universitaria, hace que no exista credibilidad política hacia las organizaciones estudiantiles y sus procesos. Consecuente percepción desfavorable
<b>Insurgencia</b>	Acción de grupos al margen de la ley que ejercen influencia dentro de la Universidad. Las organizaciones siguen la premisa de la revolución y la beligerancia.	<b>Infiltrados</b>	Los estudiantes organizados tienden a ser estigmatizados al ser asociados con grupos insurgentes socialmente rechazados. Consecuente rechazo

Fuente: Autor

3 Entendemos por consecuente las conductas sociales esperadas tras el influjo del imaginario social y la institución de subjetividades políticas universitarias.

si aceptamos que las organizaciones estudiantiles representan una imagen de la realidad social, cuyas perspectivas de análisis están asociadas a narrativas, acciones y modelos de acción donde es posible develarlas fenomenológicamente como hechos sociales, siendo la subjetividad política una construcción psicológica y social que posee un significado diferencial y determina los niveles de aceptación o resistencia hacia algunas estructuras de sentido o fenómenos sociales (Prada & Ruiz, 2006), el estudio de imaginario social, en concordancia con lo planteado por Carretero (2001) permite establecer el auténtico centro simbólico desde el cual se irradia una homogeneidad de sentido a lo social.

La investigación muestra cómo las subjetividades políticas están determinadas por la transacción del contexto familiar y social al mundo de la vida universitaria, en el cual la interacción social genera la adhesión del estudiantado a un imaginario social compartido y dominante, lo que en palabras de Pintos (2005) implica una peculiar y casi intransferible manera común de situarse ante el mundo, de dar sentido a la realidad y a los modos de articulación de las relaciones intersubjetivas; es así, que cada marco relacional evidencia, cómo la historia vital de cada miembro en conjunto con sus dinámicas relacionales dentro del contexto de la universidad, recrea una estructura de significación desde la que el estudiante se integra a pequeñas estructuras grupales dentro de los mismos semestres, con quienes comparte comprensiones y modos de vida. En este sentido, fue mucho más evidente la presencia de narrativas diversas en los estudiantes de semestres iniciales, quienes han ingresado recientemente y se encuentran en un periodo de inducción al conocimiento e interacción con el mundo universitario frente a los estudiantes de semestres superiores cuyos discursos son más homogéneos. Lo anterior se explica a través de la afirmación de Díaz (1996) quien plantea que la estructura dinámica del imaginario social alcanza un proceso de negociación y de resignificación en el individuo,

solo a partir de procesos de interacción fraguados en un considerable espacio de tiempo.

Para Pintos (2005) en el estudio de las producciones sociales no podemos negar la inherente condición antropológica del imaginario como un sostén cultural, desde donde los sujetos en marcos de interacción constituyen las reglas de juego en su relación significativa con su mundo, de ahí que no tendrá la misma lectura de universidad el estudiante militante frente al apolítico, o el pasivo frente al movilizad. Cada proceso de asociación voluntaria o administrativa representa un foco de interacción dentro de la vida universitaria, al conjugar un grupo de personas con historias y significaciones diversas frente a la vida y el fenómeno de las organizaciones estudiantiles. Sollep (2012) plantea que los estudiantes desde su acontecer comunitario establecen desde la negociación de sentidos, unas reglas que cristalizan modos comunes de actuar desde gestos, rituales y hábitos los cuales tras la institución del imaginario social se convierten en conductas sociales instituidas.

Michel Maffesoli (2004) sugiere en sus estudios sobre la sociedad que el imaginario social contribuye en la construcción identitaria del heterogéneo para constituir dentro del mundo de la vida de microcomunidades las cuales participan de ideales y rituales; en efecto, dentro de esta investigación se encuentra cómo las diversas subjetividades políticas se hallan inmersas en las acciones cotidianas de los universitarios participantes del estudio y marcan ciertas tendencias entre semestres superiores e iniciales, y diferencias notables entre las disciplinas o programas, manteniendo la pauta ceremonial en las conductas sociales instituidas como la baja participación, la apatía, la percepción desfavorable y el rechazo a las acciones y procesos de las organizaciones estudiantiles.

Al respecto, Lipovsky (2003) expone el concepto de narcisismo colectivo en el que los

individuos están directamente sensibilizados por los mismos objetivos existenciales, mientras Díaz (1996), sostiene que el individuo devela su realidad en el marco de un sistema social que lo contiene. De allí, que en el marco del mundo de la vida universitaria como escena de interacción social con dinámicas y fines propios, que integra dentro de sí un magma de significaciones imaginarias que le dan sentido a una acción, no sería válida pues una interpretación del fenómeno de la organización estudiantil si se desconociera el sistema social en el cual se halla inmerso; esto es, un contexto nacional políticamente polarizado entre izquierda y derecha, una reiterativa alusión a procesos de privatización de la universidad pública, la tendencia academicista que parcializa la concepción integral de la praxis educativa y una creciente práctica social modelada por el hedonismo y la sociedad de consumo.

Es así que el imaginario social frente a la organización estudiantil se encuentra permeado por el sistema social desde donde se desarrolla la producción subjetiva de significados, los cuales, en palabras de Santos (2010), orientan la acción y determinan las subjetividades políticas a través de modos de sentir, desear y pensar; Castoriadis (citado por Angarita, 2004) postula que la psique particular se produce por presiones históricas del pasado y del presente, dado que el conflicto surge por la tendencia de la lógica social a instaurar formas de pensar, evaluar, normar y significar que implanta construcciones psíquicas incuestionables. Así dentro del imaginario instituyente, los contextos nacional y familiar, condicionados por los discursos mediáticos, generan en el estudiantado un proceso de interacción con las organizaciones estudiantiles matizado por la apatía, la estigmatización y la exclusión social de los estudiantes organizados, lo que hace frecuente la desmotivación y desinterés del estudiantado hacia las organizaciones estudiantiles.

Ahora bien, el imaginario social según señala Aliaga (2012) es producto de un proceso de

construcción de la sociedad a partir de interacciones comunicativas y de significación intersubjetiva, por cuanto el sentido de la acción creadora ejerce su eficacia simbólica solo desde su reproducción dentro de los sistemas sociales. En tal sentido, el estudio de los modelos de acción, patrones e ideales para la comprensión de las organizaciones estudiantiles, se puede explicitar en el caso de los patrones de excelencia académica desde donde se incentiva el carácter de racionalidad instrumental como modelo regente en la praxis educativa, que genera en el estudiantado una alta tasa de ocupación que conlleva, pese a el interés participativo de algunos, a relegar su vinculación organizativa para priorizar su formación académica.

Las significaciones imaginarias delimitan un umbral de visibilidad, de modo que se establece un marco definitorio de lo real que implícitamente niega posibilidades diferentes de comprensión, tanto así que quien apela a retirarse de la universidad por temer a ser agredido o por la irrupción de grupos insurgentes, desconoce la existencia de procesos reales, actores, acciones y fines del cierre de aulas, de bloques o la realización de mítines dentro del campus universitario; asimismo, quien argumenta que toda organización estudiantil tiene fines políticos y mantiene su accionar al margen de otras formas de organización, desconoce dentro de su frontera de visibilidad imaginaria otra gama de organizaciones entre ellas, las académicas, deportivas o culturales. Tales significaciones imaginarias, en concepción de Castoriadis (citado por Carretero, 2001), enraízan y consolidan la mentalidad colectiva de una sociedad con un rango de evidencia que adquiere una determinada percepción de lo real y la convierte en una certidumbre ontológica incuestionable. El imaginario social como constructor de la realidad a través de significaciones encarnadas en todas las cosas que componen la sociedad, descansa sobre un nuevo imaginario, el de una pseudorrealidad, una construcción emergente de la imaginación que trasciende el

ámbito de la realidad sensible y hace de hechos no evidentes (ser agredido dentro de las instalaciones o las organizaciones estudiantiles son grupos insurgentes dentro de la Universidad), algo evidente y por consiguiente real.

Ya planteaba Castoriadis (1989):

Toda sociedad es un sistema de interpretación del mundo, y aun aquí el término interpretación resulta superficial e impropio. Toda sociedad es una construcción, una creación de un mundo, de su propio mundo, su propia identidad no es otra cosa que ese sistema de interpretación, ese mundo que ella crea (p. 69).

Cada imaginario dota de significado la realidad de los sujetos que la experimentan. Lo propio de los imaginarios sociales frente a las organizaciones estudiantiles reside en su específica capacidad para configurar y organizar lo real, estos son procesos asociativos, participativos y de identificación colectiva dentro de la Universidad. Tales significaciones imaginarias recrean el orden social, por ello con el ánimo de contribuir al establecimiento de escenarios participativos y de construcción académica y política, se hace necesaria la apertura de procesos reales de discusión donde los imaginarios sociales en contraste con otras construcciones subjetivas, logren movilizarse para establecer comprensiones colectivas que fortalezcan el ser en común del estudiante de la Universidad de Nariño, como parte activa del debate donde se toman decisiones e instituyen responsabilidades más allá del hedonismo fragmentario de la contemporaneidad, del goce desbordante, los modelos academicistas de la racionalidad instrumental y el individualismo capitalista.

Lo imaginario es real en la medida en que constituye un modo esencial de experimentar y vivenciar subjetivamente la realidad por parte de los sujetos; es solo a través de los discursos mediados por las subjetividades políticas o los procesos de masificación que se logra redescubrir el sentido que pueda tener una realidad desde

lo social imaginado. La realidad social debe ser comprendida entonces como una simbiosis de objetividad y subjetividad, en la cual hechos vividos retroalimenten el imaginario social y trastoken la escena política, solo en ese momento histórico los estudiantes lograrán ser actores, y las organizaciones políticas podrán generar en el marco perceptivo otros procesos de significación (Sollep, 2012).

Para contribuir a tal empresa, es pertinente promover en las aulas permanentemente el ejercicio de la discusión como modelo pedagógico activo, que permita a los estudiantes pensarse con la posibilidad de configurar una sociedad democrática substancialmente distinta, que faculte a la educación el carácter dinamizador de significaciones imaginarias en las cuales lo real y lo imaginario estén en continuo movimiento, para que contribuyan a la transformación constante de las realidades llevando a los procesos de enseñanza aprendizaje al abandono de su carácter masificador de la subjetividad, y permita al estudiantado, lejos del efecto del poder y los medios, construir y posicionar intersubjetivamente sus propias subjetividades políticas.

## Conclusiones y recomendaciones

Comprender los imaginarios sociales frente a la organización estudiantil en estudiantes de la Universidad de Nariño ha permitido identificar diversas narrativas, acciones y modelos de acción dentro del universo de significación imaginaria que repercute sobre los procesos de asociación, participación e identificación colectiva, fenómenos estudiados desde la perspectiva de la psicología política, cuyo abordaje coadyuva al develamiento de las estructuras de sentido en las que cobran vitalidad interpretativa las categorías imaginario social, subjetividad política y participación política.

Los imaginarios en el mundo de la vida ordenan y dan coherencia a los intercambios

comunicativos, de modo que rescatan la vivencia de los participantes sobre la base misma de su discurso y su historia de vida, desde los que el sujeto de estudio se comprende con la capacidad de darse y crearse su propia existencia; no obstante, las representaciones simbólicas inmersas en la constitución dinámica del mundo de la vida que actualmente son epicentro de diversas violencias, justifican la necesidad de posicionar al psicólogo como un actor político, en cuyo ejercicio tenga asidero el reconocimiento de las construcciones sociales como reales ejes de dignificación de las condiciones del ser no normalizadas y por tanto causa de exclusión espacial, psíquica, social y política; lo anterior, a partir del redescubrimiento de los sentidos inmersos en el discurso de los participantes de una sociedad, que ha determinado, desde sus instituciones, cómo han de cumplirse los roles sociales y las dinámicas de poder.

En cuanto a los modelos de acción, es importante precisar que el modelo academicista reproducido por un imaginario social de racionalidad instrumental tiende a fortalecer un sujeto apolítico, en la medida en que el estudiante focaliza su atención en el cumplimiento de la responsabilidad académica. Tal imaginario hace que el estudiante adquiera importantes conocimientos sobre las disciplinas pero siendo ajeno al análisis crítico de la realidad; entre tanto, pese a compartir un horizonte de sentido la “Universidad Pública”, no se empodera de sus significaciones simbólicas y mucho menos recrea posicionamientos políticos que la retroalimenten.

Se sugiere realizar una profundización continua con respecto al fenómeno de estudio, pues el presente análisis del imaginario social refiere a su articulación con otros constructos; de hecho es necesario su abordaje para dar mayor claridad sobre su fundamentación dentro del mundo de la vida universitaria. Temas tales como los procesos de desinformación, aparatos de control y represión, uso intensivo de los medios de comunicación, organización masiva,

hedonismo contemporáneo, individualismo capitalista, entre otros, en cuya referencia puede estar comprendida desde su complejidad la organización estudiantil. En tal sentido, se advierte que la interpretación del imaginario social como sujeto de estudio reviste gran interés para la sociedad y la academia desde tres dimensiones. La primera, un eje de comprensión desde la decodificación retórica para facilitar a la comunidad universitaria relatos de identidad colectiva desde un horizonte reflexivo donde se re-signifiquen las auto-narraciones y se contrarreste la censura, estigmatización y clandestinidad; la segunda, un eje reivindicatorio, que permita sensibilizar a quienes se definen indiferentes, frente a la experiencia y sentidos subyacentes a las prácticas políticas y sus efectos dentro de la estructura de poder y, un tercer eje en el orden político dado un ambiente social establecido. En este escenario la decodificación retórica remite información para la articulación y creación de modelos psicosociales desde el respeto a la pluralidad y la diferencia, donde se fomente la autocritica dentro la comunidad universitaria situada desde modelos de acción conservadores y estigmatizantes.

Se requiere el estudio permanente de la coyuntura política y, dentro de ella el de la organización estudiantil, para acercarse y explicitar los fenómenos emergentes en el devenir cotidiano de la vida universitaria, para fundamentar desde un acercamiento dialógico y sistemático una descripción de los elementos constituyentes de la realidad universitaria; se recomienda proseguir en la interpretación de construcciones imaginarias en torno a las organizaciones estudiantiles, siendo el presente estudio uno de los primeros soportes investigativos en dicho campo, el cual servirá de sustento para posibles investigaciones críticas, explicativas e intervenciones pedagógicas y psicosociales que favorezcan un mejoramiento en los niveles de participación estudiantil universitaria desde un ambiente autónomo y democrático.



## Referencias

- Aignerren, M. (2009). La técnica de recolección de información mediante los grupos focales. *CEO Revista Electrónica*, 7, 1-32. Recuperado de <http://masrenace.wikispaces.com/file/view/Grupos+focales.pdf>
- Aliaga, F. (2012). El imaginario social entorno a la integración de los inmigrantes en España. *TRIM*, 4, 15-27. Recuperado de [http://www5.uva.es/trim/TRIM/TRIM4\\_files/Imaginario.pdf](http://www5.uva.es/trim/TRIM/TRIM4_files/Imaginario.pdf)
- Angarita, C. (2004). Imaginarios sociales en el Magdalena medio colombiano. *Theologica Xaveriana*, 149(1), 3-52. Recuperado de <http://theologicaxaveriana.javeriana.edu.co/edicion.php?Ed=17&Cn=5>
- Canales, M. (2006). *Metodología de investigación social*. Santiago de Chile: LOM. Recuperado de <http://www.scribd.com/doc/7061501/Canales-M-2006-Metodologia-de-Investigacion-Social-Santiago-de-Chile-LOM-Pp>
- Carretero, A. E. (2001). *Imaginarios sociales y crítica ideológica: una perspectiva para la comprensión de la legitimación del orden social* (Tesis doctoral). Universidad Santiago de Compostela, Santiago de Compostela. Recuperado de <http://www.cervantesvirtual.com/obra/imaginarios-sociales-y-critica-ideologica--0/>
- Castoriadis, C. (1989). *La institución imaginaria de la sociedad: El imaginario social y la institución*. Vol. 2. Barcelona: Tusquets.
- Coulon, A. (1995). *Etnometodología y Educación*. Barcelona: Paidós.
- Delgado, R. (2009). *Acción colectiva y sujetos sociales. Análisis de los marcos de justificación ético-políticos de las organizaciones sociales de mujeres, jóvenes y trabajadores*. Bogotá: JAVEGRAF.
- Dewalt, K. & Dewalt, B. R. (2002). *La Observación participante: una guía para los trabajadores de campo*. Walnut Creek, CA: Altamira Press.
- Díaz, E. (1996). *La ciencia y el imaginario social*. Buenos Aires: Biblos.
- Lipovsky, G. (2003). *La era del vacío*. Madrid: Anagrama.



- Maffesoli, M. (2004). *El tiempo de las tribus. El ocaso del individualismo en las sociedades posmodernas*. México D. F.: Siglo XXI Editores.
- Marshall, C. & Rossman, G. B. (1989). *Diseñando la investigación cualitativa*. Newbury Park, C A: Sage.
- Martínez, M. (1998). *La investigación cualitativa etnográfica en educación*. Manual teórico práctico. México: Trillas.
- Montero, M. (2003). Psicología Social Crítica. *Revista Interamericana de Psicología*, 37 (2), 211-213. Recuperado de <http://www.psicorip.org/Resumos/PerP/RIP/RIP036a0/RIP03715.pdf>
- Murga, A. (2009). La participación política de los estudiantes universitarios en el primer gobierno de alternancia en México. *Región y Sociedad*, 21(45), 45-63. Recuperado de <http://www.scielo.org.mx/pdf/regsoc/v21n45/v21n45a2.pdf>
- Prada, M. & Ruiz, A. (2006). Cinco fragmentos para un debate sobre subjetividad política. *Revista Lindaraja*, 8. Recuperado de [http://www.filosofiayliteratura.org/lindaraja/politica/subjetividad\\_politica.htm](http://www.filosofiayliteratura.org/lindaraja/politica/subjetividad_politica.htm)
- Pintos, J. L. (2005). Comunicación, construcción de la realidad e imaginarios sociales. *Utopía y Praxis Latinoamericana*, 10(29), 37-65. Recuperado de [http://www.scielo.org.ve/scielo.php?pid=S1315-52162005000200003&script=sci\\_arttext](http://www.scielo.org.ve/scielo.php?pid=S1315-52162005000200003&script=sci_arttext)
- Rodríguez, M. (1997). *Psicología Política*. VI Congreso de Psicología Social: San Sebastián.
- Santos, T. (2010). *Psicología política: su vigencia y perspectivas*. Madrid: Santillana.
- Silva, J. & Sonntag, H. (1976). *Universidad, dependencia y revolución*. México: Siglo XXI Editores.
- Sollep, J. (2012). *Universidad y cambio cultural, perspectiva desde la complejidad*. París: Gallimard.
- Trillo, A. (2000). *Una teoría de los imaginarios sociales*. México: Trillas.